

RECONSIDERACION DE UNOS EJEMPLOS INICIALES DE LA CONSTRUCCION PSEUDOVERBAL SIN *jw* (2.^a parte)

3. EL USO ABSOLUTO DEL SUBANTIVO (SN) COMO VARIANTE DE LA CONSTRUCCION SN *pw*.

3.1. A lo largo de las páginas precedentes nos hemos centrado en la cuestión de las oraciones focalizadas; hemos estudiado la focalización de una oración completa, las dos construcciones sintácticas que la representan en egipcio (y que, en líneas generales, no son distintas de las estructuras empleadas en las lenguas europeas), así como el valor funcional y los contextos en los que aparece dicha construcción. En los párrafos que siguen retomaremos el hilo conductor de la problemática planteada al inicio del presente trabajo, proponiendo y justificando una nueva consideración de los ejemplos de construcción pseudoverbal inicial, independiente e indicativa sin *jw* que es, en definitiva, el objetivo de nuestro estudio.

3.2. Cuando estudiamos la segunda de las dos posibles construcciones que focalizan toda una oración (1), vimos que su estructura sintáctica *SN (o jnk) + pw + Det. Adv.* no era en realidad más que una expansión de la construcción *SN + pw*. Esta construcción, a su vez, no es más que la estructura habitual de la oración de predicado nominal en egipcio: *SN(pred.) + pw + SN(suj.)* sobre la que ha operado la *regla de supresión del sujeto* (2).

Aquí debe tenerse en cuenta que, contra lo que se ha afirmado repetidamente (3), *pw* no puede considerarse *sujeto* de la oración, sino que desempeña el papel de una auténtica *cópula* (4), al menos en egipcio medio: *pw* ya había perdido su función de pronombre demostrativo en egipcio antiguo (donde sólo funciona como adjetivo e incluso en esta función está ya en retroceso (5)); además, en el momento en que una estructura *SN-SN* ha desaparecido como forma de la oración de predicado nominal, *SN pw* no puede considerarse como correlato pronominal de aquella. Dado que *pw* ha pasado a ser *elemento obligatorio del predicado* en la oración de predicado nominal, su función sólo puede ser la de *cópula*, o elemento de unión entre el predicado nominal y el sujeto de la oración, al menos desde un punto de vista sincrónico.

Esto implica que la estructura *SN pw* no posee un sujeto expreso en su estructura superficial.

3.3. Ahora bien ¿cuál es el motivo que hace funcionar la regla de supresión del sujeto? Según parece, hemos de distinguir fundamentalmente dos causas:

1. *Para mantener la coherencia textual.* El motivo fundamental de supresión del sujeto es incidir en el hecho de que este sujeto suprimido coincide referencialmente con otro elemento presente en el enunciado anterior. El sujeto suprimido es así fácilmente identificable en el contexto y la oración *SN pw* es, en cierto modo, *continuativa*, si este término se puede aplicar a una oración de predicado nominal:

EJ. 31, Camp. R 1 (6)



s pw wn(w), Hw.n-Jnpw rn.f ; shty pw n sht-hm3t

«(Resulta) que había (una vez) un hombre llamado Jun-Yenpu; era un campesino de Wadi Natrun»

2. Pero es evidente que este no es el caso del esquema *SN pw* en la focalización de oración completa. Ya hemos explicado (7) que el sujeto de estas construcciones es un sintagma del tipo «*lo que pasa / ha pasado*», si nos atenemos a su función básica de responder a la pregunta «¿*qué (es lo que) pasa / ha pasado?*». En consecuencia hemos de entender que en egipcio —como también sucede en nuestras lenguas— *un sujeto de tipo general* como éste puede suprimirse sin más. Que se trata de este motivo lo demuestra el hecho de que dicha supresión se efectúa igualmente en la pregunta: «¿*Qué (es lo que) pasa / ha pasado?*» cuando ésta se formula explícitamente; lo que no ocurriría si el motivo de la supresión fuera aquí, como en § 3.3.1, la correferencialidad:

EJ. 32, Sin. B 35; P. Westcar VI, 25



«¿Qué es (lo que pasa/ha pasado)?»

Podemos, en consecuencia, afirmar que estructuralmente al menos se trata de oraciones impersonales (8), para las que puede suponerse un sujeto —sobreentendido— pero que, a diferencia de los casos de simple supresión de un sujeto correferencial, éste no aparece nunca de manera expresa, ni puede identificarse partiendo del contexto.

3.4. Aquí llegamos precisamente al meollo del problema: en ausencia de *tema*, o en el caso de que éste se presente en la situación (i.e. las circunstancias de la enunciación) la estructura oracional *SN pw*, que pasa a ser una auténtica expresión impersonal, convierte prácticamente la cópula *pw* en un presentativo (9), exactamente como sucede con el inglés *it's*; francés *c'est* o el castellano *es* (Ø es). Este hecho puede comprobarse referido a la focalización de oración: todos los ejemplos pueden traducirse (y muchos los hemos traducido efectivamente así) con construcciones típicamente presentativas, como en castellano «*he aquí (que...)*».

Pero la presencia del presentativo en un enunciado no es necesaria. Su único valor sintáctico es *predicar* el sustantivo, convertirlo en predicado para que pueda aparecer en el enunciado. Ahora bien, el nombre no necesita ninguna partícula para formar parte del texto; es la categoría gramatical más independiente: todas las demás se apoyan en él, pero no a la inversa (10). Dado que la función sintáctica de la cópula en la construcción *SN pw Ø* (función predicadora) así como su valor semántico *deíctico* no son necesarios en términos absolutos para el sustantivo, llegamos aquí a un fenómeno interesante para nuestra investigación: *la supresión de la cópula pw en el contexto SN pw Ø*.

3.5. Esta supresión de *pw* en algunos contextos ya había sido constatada por Gardiner (11), e igualmente es tenida en cuenta por Lefebvre, si bien este autor considera, más escépticamente que «*la elipse de pw es del todo excepcional en una oración afirmativa* (12)». Mucho más pesimista es finalmente la opinión de Callender que, con respecto a esta posible supresión de la cópula afirma: «*en egipcio antiguo y medio no se conoce ningún ejemplo tajante (clear-cut) de SN Ø (por SN pw)*» (13). Bien es cierto que el autor no explica más su afirmación, ni da siquiera una indicación de lo que para él son «ejemplos tajantes», ni tampoco indica por qué los ejemplos citados por Gardiner y Lefebvre no son para él tajantes. Por nuestra parte, no podemos sino considerar esta postura exagerada e incorrecta: como hemos visto, no existe ningún impedimento teórico (ni de hecho real puesto que, como veremos, existen muchos ejemplos de lo contrario) para afirmar categóricamente para el egipcio un regla transformacional de supresión de la cópula *pw* → Ø aplicable a segmentos del tipo *SN pw* (por supuesto, también al esquema: *SN pw Det. Adv.*) en los casos en los que *pw* por ausencia de tópico se había convertido en un mero *presentativo* del SN (es decir, cuando el sujeto correspondiente hubieran sido expresiones deícticas generales, contextual o situacionalmente claras, como «*lo que sigue*»; «*esto que voy a contar*»; «*lo que ha*

pasado». La aparición de tal presentativo no es necesaria en ninguna lengua: la misma naturaleza de la categoría gramatical «sustantivo», le permite constituir *per se* un enunciado (14). Y lo que, sorprendentemente, no parece haber sido notado por ninguno de los autores citados es que todos los usos, totalmente bien documentados en las distintas gramáticas de la lengua clásica, del sustantivo *usado absolutamente, con la función de una oración* (15) deben interpretarse realmente como ejemplos claros de la construcción SN Ø.

3.6. ¿En qué contextos aparece este *uso absoluto de los sustantivos*? Resolver esta cuestión tiene una importancia clara, puesto que la respuesta nos indicará consecuentemente los contextos en los que es operativa esta regla de supresión de la cópula. Resulta en este sentido sorprendente el paralelismo en los usos de esta construcción con los que habíamos documentado para la focalización de la oración completa:

1. En estilo directo, tras *dd*:

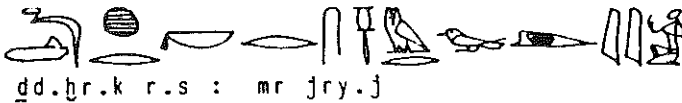
EJ. 33, P. Westcar X 13-14:



«Entonces ella dijo: (he aquí) un rey que reinará en todo este país»

EJ. 34, Pap. Ebers 78:

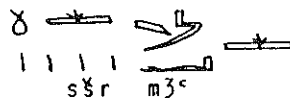
«Si encuentras tales y tales síntomas:



tú dirás al respecto: “(he aquí) una enfermedad que yo trataré”»

2. También, como en el caso de los ejemplos de focalización, la construcción SN Ø sirve para introducir narraciones o explicaciones. No otra cosa son los sustantivos usados absolutamente en los títulos, leyendas descriptivas, etc.

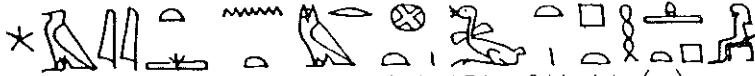
EJ. 35, Pap. Ebers 2, 6:



«(he aquí) un verdadero remedio»


Todos los títulos podrían interpretarse exactamente de este modo:

EJ. 36, Ptah. 1:


 sb3yt nt jmy-r njwt t3ty Pth-htp(w)
 «(He aquí) las enseñanzas del corregidor
 de la Ciudad y visir Ptahhotep»


E igualmente algunas fórmulas introductorias de las cartas y documentos:

EJ. 37, Naissance de l'écriture n. 103 A p. 159



 dd.t.n Jcḥ-ms n Pnj3ty n nb.f jmy-r sd3wt I3y
 «(he aquí) lo que ha dicho Yahmés de Peniaty a su señor,
 el jefe del tesoro Tay»

3. Del mismo modo para reiniciar una narración o continuarla con nuevo episodio:

EJ. 38, BH. I. 26, 121:



 kt ḥswt jryt n.j
 «Otro favor que me fue hecho»

EJ. 39, ZÄS 69, 30 1.16:


 ky sp gr n nḥt wd(w).n Rḥr.j
 «(He aquí) otra ocasión de victoria
 que Re ordenó para mí»

4. Finalmente, quizá debemos entender del mismo modo ejemplos como (16):

EJ. 40, P. Westcar VI, 15:


 mk bj3yt, ḥprt m rk jt.k
 «Mira, (he aquí) un hecho maravilloso
 que sucedió en la época de tu padre»

3.7. En todos estos contextos está documentado el uso del SN de manera absoluta con valor de toda una oración; es decir, en todos estos contextos se ha producido una supresión de la cópula *pw* sobre enunciados del tipo *SN pw*. Del mismo modo, podemos esperar que en los mismos contextos, construcciones de focalización de toda una oración, que, ya hemos visto, responden todas al esquema sintáctico *SN pw* (17) puedan sufrir dicha supresión. Si esto es así, la estructura *Or. nom. pw* quedaría reducida a *Or. nom. Ø*, mientras que la estructura *SN pw Det. Adv.* quedaría reducida a *SN Ø Det. Adv.*

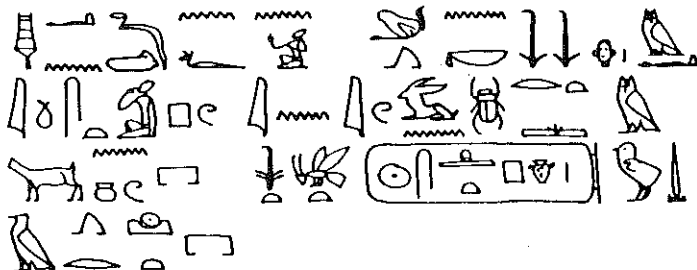
No hemos encontrado ni un solo ejemplo de la construcción **Or. nom. Ø* por *Or. nom. pw*, pero esto puede tener varias explicaciones. Ya observamos que la construcción que presenta la nominalización de la oración aparece principalmente en las glosas de los papiros médicos y religiosos, que siempre presentan un estilo más arcaizante y formalista, poco dado a simplificaciones (18). Además el uso en las glosas (*jr SN, SN pw*) dificulta sin duda (si no impide) este proceso de simplificación, por cuanto que éstas son construcciones topicalizadas en las que, de un modo u otro, el tópico es sujeto (*tema*) de la oración focalizada.

Por el contrario, nada impide que en los diálogos; al inicio de pasajes narrativos; en respuesta a preguntas, a construcción *SN pw Det. Adv.* pase a *SN Ø Det. Adv.*, es decir, a una estructura superficial que coincide con la de la oración de predicado adverbial no inicial (o sea, con la oración de predicado adverbial continuativa, circunstancial o subjuntiva) pero precisamente por ello no es posible la confusión, por cuanto que la construcción *SN Ø Det. Adv.* es siempre una construcción inicial, indicativa e independiente. Considerado, por consiguiente, el funcionamiento sintáctico de la lengua egipcia, no hay precisamente riesgo de ambigüedad o confusión. En definitiva, no estamos ante un excepcional uso inicial de una construcción *SN Pred. Adv.* que es básicamente no inicial, ni ante un uso de construcción *sin jw* en un contexto propio de la construcción *con jw*. En nuestros ejemplos, y otros que añadiremos, la construcción presente es, por lo tanto, una *Cleft Sentence*, una focalización de oración completa.

4. LA CORRECTA TRADUCCION DE LAS ORACIONES SN (pw) Pred. Adv.

4.1. Ofrecemos a continuación una serie de pasajes que presentarían la forma *SN (pw) Det. Adv.* en posición inicial independiente (principalmente tras *dd* y en respuestas a preguntas, i. e. *necesariamente* iniciales independientes). La traducción como oraciones focalizadas no sólo debe considerarse una posibilidad, sino que en todos ellos resulta una traducción mejor —más adecuada al contexto— que una traducción como si se tratara de una oración de predicado adverbial, con la cuestión añadida de que, de admitir una traducción como esta última, deberíamos justificar la ausencia de *jw*, lo que, como vimos al inicio de nuestro trabajo, no es, en absoluto, tarea fácil:

EJ. 41, Sin. B 34-36 (vid. EJ. 1)

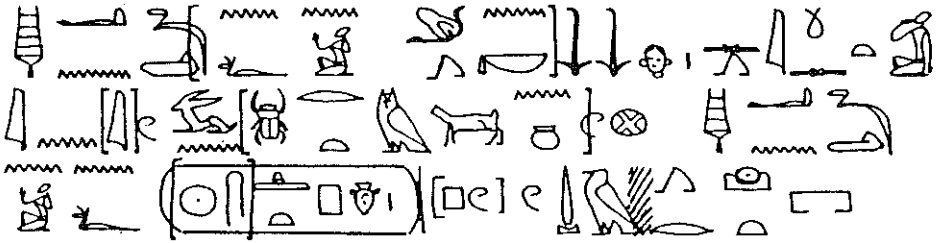


ḥꜥ .n dd.n.f n.j:
 ph.n.k nn hr m, jšst pw
 jn jw wn hrpt m hnw
 (ḥꜥ .n dd.n.j n.f.):
 n-swt bjtj Šhṭp-jb-Rꜥ wdꜣw r 3ḥt

«Entonces él me dijo:
 “¿Por qué has alcanzado este (lugar)? ¿Qué es (lo que pasa)? ¿Hay algo que haya ocurrido en la Corte?”
 (Entonces yo le dije): “(Es que) el Rey del Alto y Bajo Egipto Sehetepibre ha marchado al Horizonte”»

En esta ocasión existen dos buenos motivos para esperar *pw* en la respuesta: en primer lugar que éste aparece en la pregunta, al menos en el manuscrito B; *jšst pw* «¿Qué es (lo que ha pasado)?» (precisamente la pregunta, normalmente implícita, a la que responde naturalmente la focalización de oración completa) (19). En segundo lugar, esta respuesta esperable es la que ofrecen precisamente los demás manuscritos (donde, por el contrario, la pregunta expresa ya no es *jšst pw*, aunque, sin duda, ésta siga siendo la pregunta implícita (20)):

EJ. 42, Sin R 58-60 (21):



EJ. 43, P. Westcar V 18-20 (Vid. EJ. 3):



dd.jn hm.f: jn n hnn.n.tn
 'h'.n dd.n.sn: t3y.n šrtyt
 gr.tj, nn hnt

«Entonces dijo su Majestad: “¿No remáis?”
 Entonces dijeron ellas: “Es que nuestra remera-jefe está
 quieta, sin remar”»

También aquí el contexto no sólo admite claramente la construcción focalizada, sino que casi podemos decir que la exige: obsérvese si no la evidente similitud de este pasaje con la pregunta/respuesta inmediatamente posterior a la remera-jefe (*supra* EJ. 22).

Siendo esto así, no resulta ahora descabellado proponer la misma solución para otros pasajes similares. Por ejemplo el comienzo de las «Máximas de Ptahhotep»:

EJ. 44, Pap. Prisse IV, 2-3:

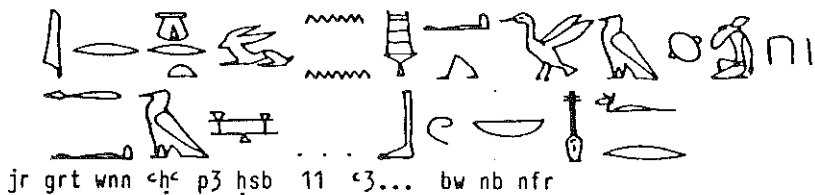


jmy-r njwt t3ty Pth-htp(w) dd:
 jty nb.j, tnj hpr(w), j3w h3w
 wgg jw, jhw hr m3w

«El gobernador de la Ciudad y visir Ptahhotep dice: ¡(Oh) Soberano, mi señor!, he aquí que la vejez ha llegado, la ancianidad ha sobrevenido, la debilidad ha venido mientras la flojera crece...»

O un pasaje de los papiros de Illahum:

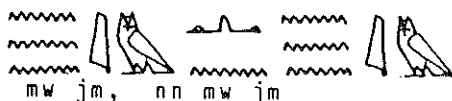
EJ. 45, Pap. Kahun 31, 5:



«Si los 11 trabajadores están esperando aquí... es que todo está bien»

De la misma manera, en una pregunta no marcada como tal:

EJ. 46, Pap. Ebers. 69, 3:



«¿Es que hay agua ahí? No hay agua ahí (22)».

Este tipo de interrogaciones suele explicarse como un raro caso de pervivencia de una primitiva interrogación sólo marcada como tal por la entonación (23). En este sentido sorprende observar que, aunque es difícil explicar la estructura sintáctica de los ejemplos interrogativos similares a éste citados en las gramáticas, y aunque es difícil establecer una conexión clara entre ellos y la estructura que estamos tratando, es indudable que esta conexión existe: el sentido de *interrogación retórica*, claramente presente en el contexto, exige una traducción con focalización de oración en la mayoría de ellos:

EJ. 47, Camp. B1, 46-8: (23 + 1)



sp pw n ḥsf.tw n Nmtj-nḥt(w) pn hr nhy n ḥsmn ḥnꜥ nhy n ḥm3t «¿Es que es un caso para castigar a este Nemti-Najt, por un poco de natrón y un poco de sal?»

EJ. 48, Camp. B1, 199-200



d3t jtrw m-s3 tbwty, d3t nfr? -nn «Atravesar el río sobre las sandalias (i. e. a pie) ¿Es que es un buen (modo de)atravesarlo? No»

En cuanto el ejemplo citado por Gardiner (24):

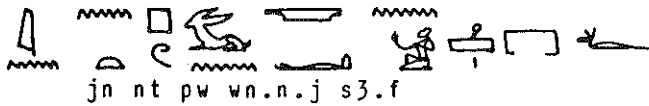
EJ. 49, Harh. 453:



«¿Qué más le has hecho?»

obsérvese la correspondencia con nuestro ejemplo 38, que también presentaba supresión de la cópula. Del mismo modo, y para terminar, véase la relación semántica (¿y sintáctica?) existente entre estos ejemplos interrogativos posiblemente focalizados y otra de clara focalización de oración:

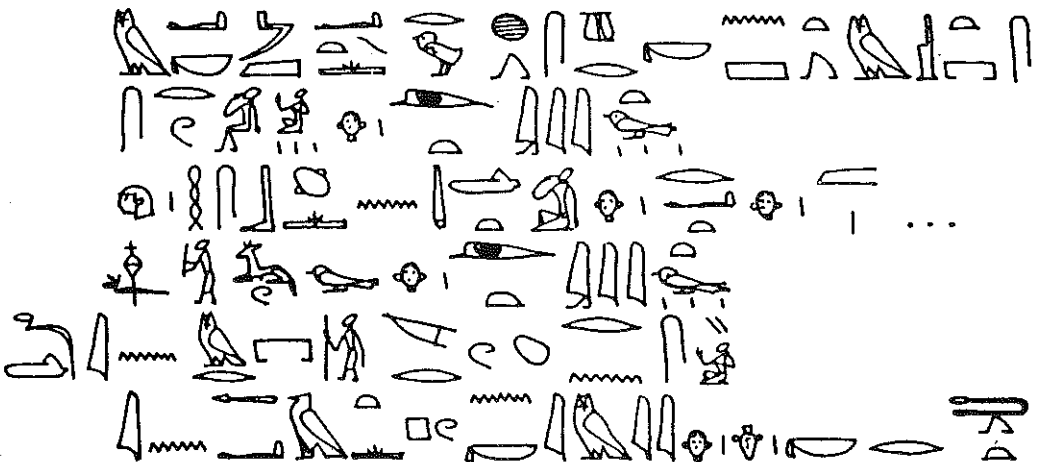
EJ. 50, Sin. B 115-6:



«¿Es que he abierto (alguna vez) su puerta?»

4.2. En cuanto a otro de los pasajes citados normalmente junto con estos que acabamos de comentar (Camp. B1 104-5 = EJ. 2 *supra*) no admite esta interpretación: una traducción como focalización de toda la oración no encajaría dentro del sentido del pasaje. Sin embargo, contra lo que se ha afirmado repetidamente hasta ahora, tampoco una interpretación como oración inicial parece apropiada. El texto parece haber sido mal entendido: la intervención del magistrado *Rensi* interrumpe la argumentación del campesino con una amenaza. Pero el valor estilístico del fragmento descansa precisamente en el hecho de que el campesino *Jun-Yenpu* continúa su intervención sin hacer el mínimo caso de la amenaza; reproducimos aquí lo esencial del pasaje para que pueda verse mejor esto que decimos:

EJ. 51, Camp. 97-106 (abreviado):





mk m3^ct rwh.s hr.k nšt m st.s
 srw hr jrt jyt
 tp-hsb n mdwt hr rdjt hr gs...
 hsf jw hr jrt jyt

«Mira, la justicia huye de tí, expulsada de su sitio;
 Los magistrados actúan mal;
 La corrección al hablar se inclina a un lado...
 El que debe castigar el delito, comete delito»

dd.jn jmy-r pr Mrw s3 Rnsy:
 jn 3t pw n.k-jmy hr jb.k r jtt
 tw šmsw.j?

—Entonces dijo el administrador Rensi, hijo de Meru:
 ¿Son tus pertenencias más importantes para tí que el
 que mi servidor te coja?

dd.jn šhty pn:
 h3w n 'h'w hr sj3t n.f
 mh n ky hr hqs h3w.f...
 n-m jrf hsf.f bw-hrw?

—Entonces dijo el campesino:
 «El que mide los montones de grano estafa para sí.
 El que debe llenar para otro le roba lo suyo.
 ¿Quién pues (es el que) castigará el delito?»

La fuerza de la frase *h3w n 'h'w hr sj3t n.f* es, precisamente, que no es una construcción inicial sino *continuativa*: a pesar de la amenaza de *Rensi*, el campesino continúa su argumentación. Hasta el punto de que podríamos prescindir totalmente de la pregunta del administrador: el fragmento seguiría teniendo el mismo sentido. Esto no implica que, debido a que la intervención del magistrado intenta interrumpir el discurso de *Jun-Yenpu*, el narrador se haya visto obligado a quitar la palabra (y volvérsela a dar) al campesino, con lo que se produce un contexto aparentemente paradójico: una construcción claramente no inicial ocupa una posición sintáctica claramente inicial, tras el verbo *dd*.

En consecuencia, tampoco en este caso tenemos una construcción sin jw usada con valor inicial. Al contrario, nuestro ejemplo confirma la hipótesis que manejábamos al comienzo de nuestro trabajo: la ausencia de jw en una construcción de predicado adverbial es signo de no-inicialidad.

5. CONCLUSIONES

5.1. Nuestro trabajo ha cumplido ya sus objetivos fundamentales y se acerca a su final. Pero ¿qué podemos concluir de su exposición? En primer lugar una consideración de tipo general. En su trabajo, repetidamente citado al inicio de nuestro estudio, el egiptólogo J. P. Allen afirmaba: «A menos que vayamos a suponer la existencia de varias clases diferentes de *jw*, parece claro que no podemos esperar crear una explicación consistente de las distintas características de *jw* en egipcio clásico (y su desarrollo diacrónico) sólo sobre la base de la sintaxis. Lo que se necesita es un tipo de "teoría de campo unificada" —por coger un término de la física— que considerará las distintas fuerzas motrices implicadas y, esperemos, las unirá en una única explicación am-

plia» (25). Creemos sin embargo haber demostrado que existe también otra posibilidad, quizá en origen más modesta pero no por ello de resultados menos espectaculares: el estudio detenido de los ejemplos «excepcionales», para describir si esconden en realidad alguna estructura sintáctica distinta de la que en principio habíamos sospechado. En este sentido sigue siendo imprescindible la observación detenida de los contextos sintácticos, que ha desempeñado un papel tan absolutamente irremplazable durante las últimas décadas, sin que nuestra postura niegue la posibilidad de llegar *a posteriori* a conclusiones de tipo semántico o de aplicabilidad general. Operar de otro modo continúa siendo peligroso, por cuanto que «unificar» criterios sobre un número amplio de ejemplos —como hace Allen al intentar explicar el fenómeno de alternancia libre de *jw* / \emptyset en construcciones sintácticamente muy diferentes entre sí— no deja de significar «imponer» conclusiones obtenidas en un determinado contexto sintáctico sobre ejemplos que no tienen por qué estar relacionados con aquél más que en la *estructura superficial*, bien que no en su *estructura profunda* —por utilizar los términos generativistas, tan frecuentes en algunos trabajos recientes de lingüística egipcia. En consecuencia, y dando la razón a S. I. Groll con cuya cita abrimos nuestro estudio, para mejorar nuestra gramática (es decir, nuestra visión general del problema) no hay más remedio que, partiendo del estado de la gramática anterior a nosotros (visión general *de partida*) mejorar las traducciones (de los pasajes concretos) en un movimiento de lo general a lo particular y de aquí de nuevo a lo general, indefinidamente.

5.2. Si pasamos ahora a las conclusiones gramaticales que hemos ido obteniendo, creemos que la fundamental es:

a) *que no existen ejemplos de oración de predicado adverbial básica (no enfática) con valor sintáctico inicial, independiente e indicativo que no comiencen con la partícula jw*. Todos los ejemplos que se habían aducido hasta ahora de lo contrario (desde la obra de Gardiner —1.^a ed. 1927— hasta el trabajo de Allen —1986—) no eran, en realidad, más que ejemplos aparentes en estructura superficial. Todos ellos (excepto Camp. B1 104-5) se corresponden en realidad a ejemplos de la forma *SN (pw) Det. Adv.* A su vez, que el ejemplo citado del «Cuento del campesino elocuente» no tiene relación con los otros ejemplos: en este caso no tenemos una construcción inicial sino continuativa —a pesar de seguir inmediatamente al verbo *qd*. Sólo así puede entenderse estilísticamente bien el pasaje;

b) *que en la primera construcción mencionada (SN (pw) Det. Adv.) no existe —contra lo que opina Callender— ninguna restricción sobre el SN que encabeza el esquema y que éste puede ser, además de un nombre propio o pronombre personal (NB ¡siempre 1.^a persona singular!), un SN, tanto determinado como indeterminado:*

c) *que, también contra lo que piensa Callender, sí existen ejemplos de una construcción SN \emptyset en la lengua clásica —sin duda también en la antigua—, puesto que es así como debemos interpretar todos los ejemplos existentes de usos absolutos —independientes y no adverbiales— de un sintagma nominal. La supresión de la cópula se produce especialmente cuando el sujeto —sobreentendido— tiene un carácter deíctico de significado muy general (p. ej.: «*lo que sigue*»; «*esto de antes*»; «*lo de aquí*»; «*lo que ha pasado*», etc.) lo que convierte a la cópula (*pw*) en un mero presentativo del SN predicado («*he aquí + SN*», p. ej.) es decir, una partícula cuya única función es *predicar* (introducir predicativamente en el enunciado) el sustantivo o SN. Ahora bien, esta es una función secundaria e innecesaria de la cópula, por cuanto que el sustantivo, como «*categoría primaria de las lenguas*» puede emplearse absolutamente en el discurso. En consecuencia, en estos contextos ésta puede desaparecer («*suprimirse*» en terminología generativa) del enunciado. Obsérvese que esto nunca sucede —o no lo hemos comprobado al menos— cuando la focalización se marca mediante la nominalización de la oración;*

d) *finalmente, que con la misma estructura (de focalización de oración) podemos relacionar los ejemplos interrogativos que hasta ahora se han presentado no introducidos por la partícula interrogativa *jn*, aunque sólo en un caso tenemos efectivamente la construcción SN (pw) Det. Adv.* En todo caso, el motivo de una interrogación exclusivamente tonal sigue estando poco claro.

Si ahora volvemos a la que podríamos denominar «*forma básica de la oración adverbial*», i. e. *Jw + SN/P. Adv.* podemos obtener igualmente importantes conclusiones sobre el funcionamiento sintáctico del egipcio clásico y, especialmente, sobre el funcionamiento de la partícula *jw*.

6. EPILOGO: LA ESTRUCTURA SINTACTICA DE LA ORACION ADVERBIAL INTRODUCIDA MEDIANTE LA PARTICULA (?) *jw*

6.1. En el capítulo 7 de su complejo y ambicioso libro *Syntax del mittelägyptischen Literatursprache* (26), el egiptólogo alemán F. Junge realiza un estudio de lo que podríamos admitir como «*estructura profunda*» de la oración de predicado adverbial. No pretendemos en este colofón de nuestro trabajo revisar a fondo las conclusiones alcanzadas por este autor, pues estas son lo suficientemente complejas, sorprendentes e importantes como para merecer por sí solas un detenido estudio aparte. Pero alguna de estas afirmaciones (¡incluso los mismos presupuestos del trabajo!) van en contra de la hipótesis defendida y, en nuestra opinión, demostrada en el presente estudio (es decir, que toda oración de predicado adverbial inicial, independiente e indicativa, debe comenzar necesariamente por *jw*, con lo que los ejemplos sin *jw* bien son oraciones continuativas, adverbiales o subjuntivas) por lo que nos es imposible prescindir de una rápida mirada crítica a la situación.

6.2. Junge intenta explicar igualmente las diferencias existentes entre las construcciones *SN-S Adv. /jw-SN-S Adv.* partiendo de la siguiente consideración: si admitimos que la oración «*enfática*» es una oración de predicado adverbial (27), debemos considerarla una variación del esquema básico *SN-S Adv.*, que debe ser en consecuencia bastante distinto del esquema *jw-SN-S Adv.*, puesto que esta oración enfática *nunca* empieza con *jw*. Pero si *jw* no puede aparecer sin más ante el SN para marcar independencia gramatical, y los dos tipos de oraciones (con y sin *jw*) son radicalmente distintos (distintos en «*estructura profunda*») ¿Cuál es esta diferencia existente entre ambos tipos de oración adverbial? En este punto, el par complementario (con verbos transitivos esencialmente) *sdm.n.f* (enfática) + *jw sdm.n.f* podría darnos información:

Mientras que en *sdm.n.f + S Adv.* (oración enfática) el centro de la aseveración (es decir, *el predicado*) se encuentra «detrás», en el sintagma adverbial, con *jw sdm.n.f (+ S Adv.)* es la forma verbal la que, para emplear los términos de Polotsky, tiene toda la *fuerza predicativa*. Si se señala la proporción: *sdm.n.f* «enfática» es a *jw sdm.n.f*; como *SN* sujeto en la oración de predicado adverbial es a *jw SN*, se obtiene de ello la solución de *ver en el SN situado tras jw el predicado de este tipo de oración*, de modo que podríamos esquematizar las relaciones sintácticas de esta construcción del siguiente modo:

jw (sujeto) → SN (pred.) + Det. Adv. (28)

con lo que, primeramente, llegamos a un esquema muy similar al de la oración focalizada:

SN (pred) - pw + Det. Adv.

y además nos vemos obligados a reconocer la afinidad, por su similitud externa, marcas y comportamiento, de la oración *jw* con la oración de focalización del sujeto determinado (29).

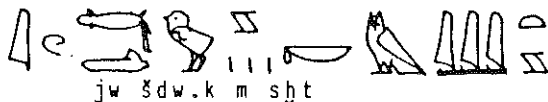
6.3. Junge, en cualquier caso, no ha sido tampoco el primero en no resistir la tentación de comparar el comportamiento sintáctico de *jw sdm.n.f / sdm.n.f* con el de las dos posibles realizaciones de la oración de predicado adverbial (con y sin *jw*) y llegar así a la conclusión (desde nuestro punto de vista, completamente errónea) de que en la construcción *SN - S Adv.* el predicado es el *S Adv.* y el *SN* es el sujeto, mientras que en *jw-SN-S Adv.*, *jw* es sujeto y *SN* es predicado (y el *S Adv.* un simple *atributo adverbial* del nombre). Unos años antes, en una reseña a los *Collected Papers* de Polotsky (30), H. Smith y P. Johnson habían concluido que una oración

del tipo *r' m pt* responde a la pregunta «¿dónde está el sol?», mientras que *jw r' m pt* responde a la pregunta «¿qué está en el cielo?» es decir, en términos lógicos en la primera el predicado es *m pt* mientras que en la segunda lo es *r'* tal como afirma también Junge.

En las líneas siguientes demostraremos que esto es totalmente incorrecto; que la diferencia entre la oración de predicado adverbial con y sin *jw* no responde a estos criterios y que en esta construcción sintáctica el orden de los elementos oracionales es siempre el mismo: *jw + SN sujeto + S Adv. pred.* y no *jw sujeto + SN predicado + Det. Adv.*

6.4. Siguiendo el razonamiento de Junge, un ejemplo como:

EJ. 52, Camp. B2, 65:



«Tus parcelas están en el campo»

debe entenderse más bien como «(he aquí) tus parcelas, que están en el campo» (31) i. e. como una oración en la que, realmente, *sdw.k m sht* es un sintagma con la forma núcleo + adyacente, funcionando como predicado de *jw*; la construcción en la que *S Adv.* pasa a ser el auténtico predicado de la oración debería tener la forma **sdw.k m sht* —comparándolo con el comportamiento general del par *jw sdm.n.f / sdm.n.f.*

Que esto no es cierto y que, en general, no se pueden comparar los valores sintácticos de la construcción enfática y los valores de la construcción *SN-S Adv.* puede demostrarse mediante numerosos ejemplos. Ya hemos comentado repetidamente a lo largo del presente trabajo que la focalización, es decir, la conversión de un elemento oracional en el predicado de la oración, es necesaria en egipcio para formar una oración interrogativa parcial (o de especificación): el pronombre interrogativo debe ser siempre el predicado (foco) de la oración (32). En el caso de los adverbios interrogativos, las oraciones verbales emplean, como era de esperar, la mal llamada construcción u oración «enfática» (la estructura sintáctica que focaliza los sintagmas adverbiales), consistente en una nominalización del verbo (forma imperfectiva o enfática) con la función de sujeto, seguida del *S Adv.* (interrogativo) convertido así en el predicado de la oración interrogativa. Ahora bien, en estas mismas oraciones interrogativas, contextos «enfáticos» en los que con toda seguridad el sintagma adverbial es el predicado, no encontramos nunca la construcción presumiblemente correspondiente *SN-S Adv.* sino la esperable desde nuestros presupuestos: *jw + SN (sujeto) + S Adv. (pred.)*. Así, junto a

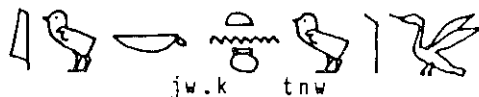
EJ. 53, Pap. Nu 98, 6:



«¿De dónde (es que) has venido?»

donde *jj.n.k* (*sdm.n.f.* de verbo de movimiento) es una forma obligatoriamente nominal (i.e. «que tú has venido») sujeto del predicado adverbial *tnj* (i. e. «que tú has venido» es «de dónde»? «¿de dónde (es que) has venido?»), tenemos la oración de predicado adverbial

EJ. 54, BUDGE *Book of the Dead* 109, 3:



«¿Dónde estás?»

donde *tnw*, que debe ser obligatoriamente el predicado puede situarse perfectamente en la posición de *S Adv.* sin necesidad de suprimir *jw*, o sea: en la oración encabezada por *jw*, la posición de *S Adv.* es normalmente el lugar del predicado, sin mayor problema transformacional.

Del mismo modo, con un sujeto nominal

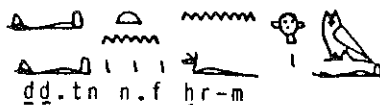
EJ. 55, Karlsruhe lám. 6 (33)



«¿Dónde está el amado?»

Igualmente, por ejemplo, con el sintagma preposicional interrogativo *prep. + m*

EJ. 56, Admon. 5, 9:



«¿Por qué le dais?»

EJ. 57, Camp. Bl, 180



«¿Por qué no escuchas?» (34)

donde la oración *no enfática* no puede emplearse: para hacer de *prep. + m* el predicado de la oración, se necesita transformar la estructura inicial de ésta: el verbo se tranforma en formas nominales (enfáticas): *dd.tn* «que vosotros dais», *tm.k (tr) sdm* «que tú no escuchas», sujeto de una oración en la que se yuxtapone directamente *hr-m*: «que vosotros le dais» es «¿por qué?» → «¿por qué (es que) le dais?»; «que tú no escuchas» es «¿por qué?» → «¿por qué (es que) no escuchas?».

Sin embargo, en la oración de predicado adverbial no es necesaria esta transformación: *prep. + m* se sitúa en la posición de *S Adv.* con lo que «automáticamente» pasa a desempeñar la función de predicado de la oración:

EJ. 58, Admon. 3, 12:

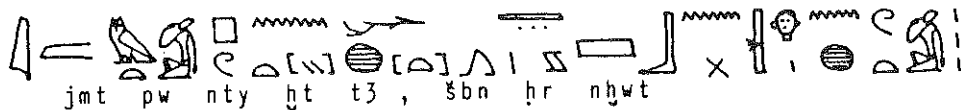


¿Para qué es (sirve) una tesorería sin ingresos?

Esto implica que la suposición de Junge no es correcta: en la construcción *jw + SN—S Adv.*, *SN* es normalmente sujeto de la oración; *S Adv.* es el predicado. En definitiva, tampoco existen ejemplos iniciales que muestren la estructura *SN—S Adv.* por lo que difícilmente pueden estos corresponderse con ninguna respuesta a ninguna pregunta, como la hipótesis sugería. Sin duda alguna, para convertir el *SN* en predicado debe hacerse uso de construcciones focalizadas como

EJ. 59, Admon. 3, 14:

«La alegría ha cesado...



es un gemido, lo que hay sobre todo el país, mezclado con lamentaciones».

Por otro lado, y por consiguiente, la oración «enfática» tiene un uso mucho más restringido en la oración de predicado adverbial que en otros contextos, puesto que en ella (contra Junge) el *S Adv.* es naturalmente el predicado, por lo que no se necesita normalmente señalarlo de manera especial. Por lo demás, la construcción enfática nunca es la mera yuxtaposición de *SN* y *S Adv.* como cree Junge, sino que se realiza, como era por otra parte de esperar, con el aoristo (35) nominal de *wnn* (36). Así, por ejemplo, para señalar como predicado un segundo complemento adverbial:

EJ. 60, CT I, 55b-c s. B 15c:



«Tú eres un dios, y es sin que haya junto a Ra un enemigo tuyo, y es sin que haya junto a Ra un oponente tuyo que tú eres un dios»

Con ello se rompe ahora ya todo el resto de la derivación lógica en la teoría de Junge: si no podemos considerar verdadera la idea de que *jw* convierte en predicado el *SN* que sigue, mientras que la ausencia de *jw* (i. e. la construcción *SN—S adv.*) debe considerarse la auténtica forma básica

de la oración de predicado adverbial —en la que verdaderamente se predica el *S Adv.*— no existe en consecuencia relación entre esta construcción y la estructura *SN pw*, o las *Cleft Sentences*, con *jn*, ni podemos explicar la ausencia de *fw* en la oración enfática como equiparable a la ausencia de *fw* en la oración *SN—S Adv.* El motivo de la ausencia de *fw* en la oración enfática obliga a separar en principio este tipo de construcción del de la oración de predicado adverbial (¿construcción de predicado nominal?) o, al menos, de la oración de predicado adverbial «básica» (37).

6.5. Pero nuestra postura no implica no admitir la evidente relación que existe entre *sdm.n.f* / *fw sdm.n.f*; *sdm.f* / *fw sdm.f*; *SN P Adv.* / *fw SN P Adv.* A lo largo de su trabajo Junge comete un grave error. Mientras que en el caso de la oración adverbial siempre habla de *SN + S Adv.*, en el caso de la oración verbal menciona siempre *sdm.n.f*, dando a entender en el primer caso la suma de dos elementos, frente a un único elemento en el segundo. Pero es evidente que, para ser exactos, también en el segundo caso deberíamos escribir *sdm.n + SN*. Más aún, en el caso de *fw sdm.n.f* el *S Adv.* es un elemento puramente fortuito, mientras que en el caso de *fw + SN + S Adv.* es un elemento necesario. En consecuencia, la comparación se ha realizado bastante a la ligera y sin apreciar todos los valores presentes en las distintas construcciones. Vamos a ello.

Ya hemos indicado al principio de este trabajo que, siguiendo a Polotsky, *la función de fw se considera ahora generalmente como sintáctica: permitir a las formas verbales circunstanciales servir de formas indicativas y predicativas*. Esto es, en definitiva, prácticamente lo mismo que lo que podríamos considerar su *valor semántico: especificar una forma o construcción táxica en términos de tiempo absoluto*, en otras palabras: *caracterizar una forma verbal o construcción con respecto al momento de la enunciación*.

Esto confirma de nuevo nuestra suposición inicial: la oposición entre oración de predicado adverbial con y sin *fw* se mantiene igualmente paralela a la de *fw sdm.n.f* / *sdm.n.f* pero no en el sentido —que le da Junge— de «no enfático-predicativo» / «enfático» sino como construcción sintácticamente independiente y temporalmente indicativa y absoluta a construcción sintácticamente adverbial y temporalmente secundaria —o táxica—. En este sentido todas las construcciones que aparecen tras *fw* son idénticas: *sdm.n.f* / *sdm.n*; *SN*; *sdm.f* / *sdm*; *SN*; *SN sdm.f*; *SN S Adv*; son construcciones *circunstanciales* que indican *taxis*, frente a sus correlatos con *fw* que siempre son construcciones independientes (teniendo en cuenta también los usos parentéticos). Los ejemplos *SN S Adv.* tratados en este estudio ya no son una excepción a esta regla.





NOTAS



- (1) Cf. *supra* §§ 2.5.2.; 2.6.
- (2) Esta regla transformacional: *SN (suj.)* → \emptyset , ha sido enunciada por CALLENDER *Nominal Sentence* 7.1.2. pág. 121.
- (3) Desde los trabajos de K. Sethe. Cf. p. ej. GEG §§ 111; 128-131; LGE §§ 607-611.
- (4) Como ha demostrado absolutamente CALLENDER *Nominal Sentence* págs. 3-4; 192-3. Sus argumentos los exponemos brevemente a continuación.
- (5) EAG § 188.
- (6) Por *shty pw s (pn)*; posiblemente en estos casos, para reflejar la correferencialidad del primer *s* y el sujeto de la oración *shty pw* \emptyset , la supresión del sujeto (de la segunda oración) sea obligatoria. (La misma función desempeña en las lenguas europeas el juego del artículo *indeterminado* y *determinado*: «**un** hombre... **el** hombre (o **este** hombre)...»). Esto explicaría la presencia del esquema *SN pw* en las respuestas (para indicar precisamente su coherencia con las preguntas correspondientes). En estos casos, el sujeto de la oración *SN pw* existe implícitamente y, aunque no expreso, resulta evidente partiendo del contexto.
- (7) Cf. *supra* §§ 2.4; 2.8.1.
- (8) En el sentido de *oraciones de sujeto general o indeterminado*; exactamente como las oraciones impersonales construidas en castellano con el pronombre «se» (p. ej. «se dice»: «la gente dice», «alguien dice»).

- (9) «Se llama *presentativos*, en gramática tradicional, a las palabras o expresiones que sirven para designar a alguien o a alguna cosa para relacionarlas con la situación. La locución francesa *c'est en c'est Henri, c'est ici, c'est maintenant*: "es Enrique, es aquí, es ahora". La palabra *voici* es un *presentativo* en *voici Pierre*: "aquí está Pedro". J. DUBOIS *Diccionario de lingüística* s. v. «presentativo». Son *presentativos* en castellano, p. ej. *es (Ø es); he aquí*, etc.
- (10) Este es un fenómeno universal, que aparece en todas las lenguas y que ha sido expuesto varias veces por distintos lingüistas. Así O. Jespersen hablaba del nombre como categoría del primer grado —que no necesita apoyarse en (es decir, *modificar*) ninguna otra categoría. De nuevo se llega a una conclusión similar en la moderna *Gramática Categórica* (Lesniewski / Ajdukiewicz): el nombre es la categoría fundamental, mientras que las demás partes del discurso son categorías derivadas y complejas (Cf. p. ej. J. LYONS *Introducción en la lingüística teórica* Barcelona 1971 § 7.6.6.)
- (11) GEG § 128: «*Sometimes pw is absent in places where we might expect it; it is then impossible to be sure whether there is a deliberate omission of pw, for sake of brevity or some other reason, or whether we have the construction of § 89.2 (i. e. el uso absoluto de los substantivos)*». Como puede verse, Gardiner no llegó a captar la *identidad estructural real* de ambas construcciones: como veremos, todo substantivo usado absolutamente con el valor de una oración puede entenderse realmente como un ejemplo de *SN pw*.
- (12) LGE § 609, último ejemplo.
- (13) CALLENDER *Nominal Sentence* 7.3.6 pág. 158.
- (14) La explicación es que un nombre, con una debida entonación expresiva, no necesita ningún *presentativo* para aparecer en un enunciado. También en castellano, por ejemplo la oración focalizada, puede suprimirse la cópula: el ejemplo del § 2.7 puede aparecer igualmente así: «—¿Qué ha pasado?» «—Un camión, que ha tenido un accidente».
- (15) GEG § 89; LGE § 133.
- (16) Citados en GEG § 234.
- (17) Vid. *supra* § 2.6.
- (18) Vid. *supra* § 2.7.
- (19) Vid. *supra* § 3.3.
- (20) Vid. *supra* § 2.8.1.
- (21) Aunque ciertamente el manuscrito R resulta ilegible precisamente en el espacio donde cabría esperar *pw*, la reconstrucción de la cópula es casi segura, basándonos en los manuscritos ramésidas (OB3; AOS). Cf. las ediciones del texto en A. M. BLACKMAN *Middle Egyptian Stories* Bruselas 1972, pág. 16; igualmente J. W. B. BARNS *The Ashmolean Ostrakon of Sinuhe* Oxford 1952, com. p. 5 a rto. 22.
- (22) Otra posible traducción sería considerar *nn mw jm* con valor subjuntivo: «(pues) que no haya agua».
- (23) «Primitiva» estructuralmente, puesto que tampoco aquí la construcción «primitiva» está documentada en egipcio antiguo. cf. GEG § 491.1; LGE § 673.
- (23 + 1) *Nmtj-nht(w)*, mejor que *Dhwtj-nht(w)* como se había transcrito en principio. Cf. M. LICHTHEIM *Ancient Egyptian Literature* Berkeley 1975 vol. I p. 183 n. 4.
- (24) GEG § 491.
- (25) ALLEN op. cit. pág. 4.
- (26) Ahora seguido también por E. GRAEFE *Mittelägyptische Grammatik für Anfänger* Wiesbaden 1988, p. 54s.
- (27) Cf. *supra* § 2.3 y la correspondiente nota 39.
- (28) *Jw* sería sujeto independientemente de su carácter morfológico: «*Dass hier nichts über den Wortcharakter von jw gesagt wird, sei betont: ob jw eine Partikel, ein unpersönliches Verbum oder sonst irgend etwas ist, bleibt völlig dahingestellt, nur verhält es sich in Sätzen bestimmter Eigenschaften wie ein Nomen*» (JUNGE op. cit. 7.1.2.).
- (29) Cf. *supra* § 2.3; «*In den meisten Fällen kann man die ägyptische Konstruktion mit einer "einschliessenden" Uebersetzung wie etwa auch bei der Cleft-Sentence nachahmen: "Es ist-der/welcher'o.ä"*».
- (30) H. Smith, P. Johnson «*Review of Collected Papers by H. J. POLOTSKY*» JSS Manchester XVIII (1973) 134. Cita- do también SILVERMAN *Interrogative* pág. 49, n. 277.
- (31) La traducción de Junge es «*Da sind Deine "ländlichen" Grundstücke...*» (op. cit. 7.1.3 pág. 79).
- (32) Cf. *supra* § 2.8.
- (33) El ejemplo está en egipcio antiguo: EAG. § 1012 (b).
- (34) Véase además *supra* E.J. 22.

- (35) Es decir, la *sgm.f* no prospectiva ni subjuntiva. El término *aoaristo* se ha extendido —en una acepción que no le corresponde— con el valor de *imperfecto* o *presente* en los últimos trabajos de lingüística egipcia. Cf. p. ej. ALLEN *Inflection passim*.
- (36) No conviene confundir esta construcción con aquella, usada mucho más frecuentemente, en la que *wmn* es en realidad la *sgm.f* prospectiva, por lo que toda la oración expresa tiempo *futuro* y no *presente*.
- (37) Cf. *supra* § 2.3.

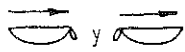

NOTA DEL AUTOR

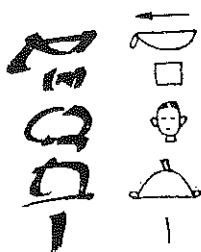
El sistema de transliteración de los signos jeroglíficos seguido en el presente artículo está en concordancia con las propuestas de J. VERGOTE en su *Phonétique historique de l'égyptien* (1954) y fue empleado ya por E. EDEL en la *Altägyptische Grammatik* (1955/1964) y defendido por G. FECHT en su meritorio trabajo *Wortakzent und Silbenstruktur* (1960). En la actualidad es el empleado normalmente en los trabajos de lingüística y filología egipcias. Este sistema se aparta del creado por A. ERMAN para su *Ägyptische Grammatik* (1911) (y empleado después en el *Wörterbuch* de Berlín y por Sir Alan H. GARDINER en su gramática) en los siguientes puntos: la s sonora ( en egipcio antiguo) se representa por z -frente a s -; la s sorda ( en egipcio antiguo) se representa por s , como en la notación fonética internacional, frente a š del sistema de Erman. El signo  se translitera por q -en vez de k - y  se representa mediante j . Este sistema suma una mayor exactitud de la representación fonética -con el uso de signos más conformes a otros sistemas de transliteración de lenguas afines (importante es la desaparición del signo š , equívoco para los semitistas) a la eliminación de algunos diacríticos, siempre engorrosos en la composición de los textos.

Especialmente importante es la transliteración de la 'hoja de junco' (M17 en la lista de la *Egyptian Grammar*) mediante j en vez de š . La forma compuesta de este último signo hace referencia a una supuesta ambivalencia fonética del signo egipcio, que se leería parcialmente como j (i), parcialmente como š (>) (cf. p. ej. EAG § 137). Pero, como observa Fecht (op.cit. p. XIII y s.) hemos de suponer al menos originariamente una completa unidad del sonido representado por  (que sería j puesto que el sonido š veía escrito como ) de modo que el cambio j > š en algunos contextos pertenece más bien a la historia posterior de la lengua y, como en otros casos similares (d > d ; t > t ; -t > ∅ etc.) no debemos reflejarlo en la transliteración excepto si aparece expresamente en el texto egipcio (cf. p. ej. GEG § 19): es que ésta no debe ser más que un mero reflejo auxiliar, en nuestro alfabeto, de lo escrito fonéticamente con los signos

del sistema egipcio. La preferencia ahora del signo j frente a la i (ya sin el diacrítico ?) del sistema de Erman es lógica, por cuanto que con Ⲁ los egipcios nunca quisieron representar un sonido vocálico, sino consonántico (vid. p.ej. GEG Ap. A pág. 430) por lo que resulta paradójico por un lado hacer hincapié en el carácter consonántico de la escritura egipcia y por otro emplear signos vocálicos en su transliteración. De nuevo aquí se prefiere j (frente a otras posibilidades como y) por concordancia con los sistemas internacionales de notación fonética.

Como es práctica común en los trabajos de egiptología, los textos hieráticos se ofrecen 'transcritos' con sus correspondencias jeroglíficas. Recuerdese, no obstante, que los sistemas jeroglífico y hierático, especialmente a partir del Imperio Medio, son sólo parcialmente coincidentes (cf. p.ej. GEG § 63 A, pág. 422 y s.). Así, por ejemplo, el signo de la 'cesta con asa' (V 31) presenta en principio las dos direcciones de lectura :

 y  . En los textos del Imperio Antiguo ambas posiciones alternan indistintamente. Así, por ejemplo, en los papiros de Abusir -din. V y VI - (vid. Hieratic Papyri in the British Museum, 5th. series) podemos leer:





(lám. XIV)

pero



(lám. LXXX A 1)

Sin embargo, durante el Imperio Medio se llegó a una sistematización, fijándose  para los textos jeroglíficos (por ejemplo los textos recogidos en los Urkunden IV) pero  en los hieráticos (los textos procedentes de las Stories, o los textos médicos). Es por ello que en las 'transcripciones' respetamos la posición original del asa, tal como está representada en el texto egipcio, como exige un mínimo de rigor (vid. GEG loc. cit.)

DAMNATIO MEMORIAE DE SENENMUT

Jorge Rubio Campos

INTRODUCCION

La figura histórica de Senenmut se ha subordinado siempre a la de la reina Hatshepsut. La problemática de su reinado, en cuanto a los motivos de su ascensión al poder, la naturaleza del soporte político de dicho reinado, y por último las razones de su proscripción, parecen haber eclipsado desde los primeros estudios históricos la figura de Senenmut (1). Bien es cierto que la información relativa a ambas personalidades, ha estado desde sus orígenes muy desequilibrada en favor de la reina. En los estudios iniciales relativos a Senenmut, sólo se conocían su tumba en Sheikh abd el Qurna (n.º 71); la estela de falsa puerta de la misma (Berlín 2066); la estatua con Neferura, hija de la reina (Berlín 2296), y el grafito en la isla de Sehel. Sólo con la lenta, pero continua, aparición de monumentos de Senenmut, parece que los autores van tomando conciencia de su importancia intrínseca. Así ocurrió poco después con la publicación de una estatua sistrófora, aprovechando la cual se dio una versión «más completa», aunque poética de su vida (2). No obstante lo anterior, cuando llegamos en 1905 a la publicación de Breasted sobre la Historia de Egipto, el papel desempeñado por Senenmut no dejará de ser junto con el de otros, el de un intrigante palaciego ocupado en dar el mayor poder a su reina en beneficio propio (3). Parecía que ambos personajes, Senenmut y Hatshepsut, iban a llevar desde el comienzo de las investigaciones históricas, la misma carga de juicios de valor, extraña a la investigación en sí misma.

Fue precisamente un nuevo descubrimiento, el que apartó del segundo plano a Senenmut. La polémica a raíz de este descubrimiento ha llegado hasta nuestros días, sin que ningún egiptólogo pueda decir que ha desentrañado el enigma, nos referimos a la proscripción de la memoria de Senenmut, su propia *damnatio memoriae*, que desde 1928 ha discurrido por caminos mucho más tortuosos que los de la proscripción de la propia reina Hatshepsut.

La razón de ser del presente estudio, es intentar dar una nueva respuesta a la persecución de Senenmut, quién o quienes fueron los responsables de la misma, cuándo comenzó y sobre todo encontrar el motivo para que la memoria de Senenmut fuese borrada de la historia.

EL DESCUBRIMIENTO DE LA TUMBA 353 ORIGEN DE LA POLEMICA

En 1928 Winlock publicó los informes preliminares de los resultados logrados por la expedición en Luxor del Metropolitan Museum (4). El descubrimiento de una segunda tumba de Senenmut, excavada junto al ángulo nordeste del templo funerario de la reina Hatshepsut en Deir el Bahari, dió lugar a una completa reinterpretación de las relaciones entre Senenmut y la reina que ocupó el trono de los faraones durante un período de veintiún años y nueve meses, según Manetón (5).

Winlock había observado una serie de hechos significativos e incomprensibles en la tumba descubierta, numerada como la 353 en la serie de tumbas tebanas. La cámara decorada de la tumba, la primera según se accede al interior de la misma, tenía inscritos los nombres de Hatshepsut y Senenmut, pero no había ningún rastro del nombre de Neferura, la hija mayor de la reina y Tutmosis II, presumiblemente heredera al trono y destinada a casarse con Tutmosis III, su hermanastro, de cuya unión nunca ha aparecido un dato definitivo. Puesto que Neferura aparece en la tumba 71 en Qurna, Winlock dedujo dos conclusiones sorprendentes, que la tumba 71 es la primera de Senenmut, y que la princesa había muerto antes de que se decorase la primera cámara de la segunda tumba (353).